

El oso y el madroño



¡Hola! Soy Lily y soy una osa. ¿Conocéis esa estatua del centro de Madrid del oso y el madroño? ¡Pues ya sabéis dónde encontrarme! Cada día pasan por la plaza millones de personas y no se marchan sin antes hacerse fotos, imitarme o incluso subirse a mí, pero claro luego les ponen una multa. Pero ahora que caigo (no os preocupéis es solo una expresión, no me he hecho daño) ¡Es como ser famosa! Solo que sin gente pidiendo autógrafos, haciendo colas de incluso meses para verte. En fin, ya me entiendes.

¿Os preguntáis porqué puedo hablar y moverme? Pues veréis: un lunes por la mañana, conocí a Melissa, una paloma blanca con manchas rosadas, que llevaba un collar a juego con ellas. Este, le permitía el poder de la comunicación con estatuas y un humano, que le ayudaba en su día a día, me explicó. A ella le ayudaba Irene, que cada día se asomaba a la ventana de su habitación para darle de comer un poco de su comida favorita: salmón. Irene vivía en una mansión rojiza y enorme, gracias a la fortuna de los simpáticos padres: Sofía y Michael. Ellos se extrañaban de que a la niña de repente le gustara tanto, ya que no sabían del acto de Irene.

¿Os acordáis del collar de Melissa? Pues, cómo yo también quería uno, le supliqué que me ayudara a conseguirlo. Me explicó, que el suyo lo encontró entre muchos otros, en la vieja calle Triacastela. La calle Triacastela, era una calle con las paredes pintadas con pintura marón y las paredes rocosas, pero ocultaba muchos secretos.

Como no se nos ocurriría dejar la plaza solo con el madroño, así que Melissa le pidió a Irene que llamara a una empresa para que pusieran el nuevo oso. Su diálogo fue el siguiente:

- ¿Sí? ¿Empresa Triazcal? -Preguntó una voz fuerte y masculina.

-Me gustaría, que hoy mismo hubiera un nuevo oso en la estatua.

-¿Quitamos a Manu, el oso antiguo?-En esta parte yo, me puse hecha una furia, porque me llamaron "Manu". Cualquiera se enfadaría porque le cambiaran el nombre, ¿No?

-No, no hace falta ya lo hemos quitado

-Pues en 1 hora estará allí alcaldesa. -Y colgó

A las 2 y 45, cuando Irene ya le había dado salmón a Melissa, apareció el camión de la empresa a la que había llamado antes Irene ya estaba en la plaza. Pero.... ¡Era el animal equivocado! Entonces, tuvimos que recurrir a otras medidas: Irene se arrugó la piel, se puso una graciosa peluca y unas gafas, se hizo una placa con cartulina dorada en la que ponía: Manuela Carmena, se subió encima de mí y se puso un gran abrigo marrón y salió

-Señores, pedí un oso ¡Pero no polar! - Gritó de repente Irene.

-Lo remplazaremos ahora mismo- Y saco otro oso del camión

-Ahora sí- Exclamó contenta Irene.

Cuando el asunto del oso ya estuvo zanjado fuimos a Triacastela y Melissa nos dio las instrucciones y nos explicó, que la cueva en la que encontraríamos los collares, está escondida por un pasadizo y que habría que pulsar 4 rocas para pasar: una con forma de corazón, de espiral, de diamante y por último de estrella. Pero el problema es que había que pulsarlos a la vez y solo éramos 3. Pero antes de que nos diera tiempo a pensarlo, apareció Florence, el mejor amigo del colegio de Irene. Irene tuvo que taparle la boca para que no gritara.

- ¿Qué narices? -exclamó Florence
-Irene...- continuó con un poco de miedo señalándome
- Por favor, pulsa la roca con forma de espiral, ya tendrás tu recompensa-le respondió Irene.
-A la de una, a la de dos y... ¡A la de ya!
Irene explicó a Florence lo del collar mágico y todo el rollo de nuestra aventura. Cuando aquella gran puerta se abrió, vimos 1 puerta de la altura de una mesa de billar, así que nos costó bastante entrar, pero cuando entramos se hizo un sitio de tamaño más bien mediano, en el que había un hombre de aspecto joven, que exclamó:
-Si queréis pasar tendréis que adivinar el siguiente enigma en menos de 5 segundos: si un pastor tiene 1.345 ovejas y una manada de lobos se come todas menos 2 ¿cuántas ovejas quedan?
Y Florence, sin casi pensarlo gritó:
-2
-Enhorabuena lo habéis conseguido en 1 segundo adelante, pasar.

Seguidamente, vimos a una anciana de piel morena y pelo gris subida a una báscula, que indicaba su peso: 87 kilos. Luego, preguntó casi gritando:

-Averiguar cuanto peso, y podréis pasar.

Irene, enfada porque ya creía que la tomaban por tonta gritó:

- ¡Ya está bien, vieja usted pesa 87 kilos, cambie de enigma, que lo adivina incluso mi perro!

Pasamos todos, aunque Irene tratando de calmarse respirando hondo.

Al pasar todos olvidamos nuestros problemas, porque lo que veíamos era tan bonito que casi me desmayo.

Había una cueva con esmeraldas, rubíes y piedras preciosas que daban a aquel un toque místico. Al final, había una gran catarata larga y preciosa que conectaba con el camino rocoso en el que estábamos mediante un largo y limpio río, que yo bauticé como El Río Esmeralda (o el E.R.E) Melissa explicó que su collar era la llave para abrir el cofre que estaba detrás de la cascada. Seguidamente, Florence ni se percató de que Melissa podía volar y traernos el cofre cuando saltó al río y gritó: ¡¡Yo cogeré el cofre y os lo traeré!! Después de 5 o 10 minutos Florence salió del agua con un cofre más bien pequeño y exclamó: Melissa tú, abre el cofre y las demás coger pulsera o collar, yo ya tengo uno tope guapo... La pulsera de Florence era color rojo de rubíes y el talismán de una foca. Amy eligió un collar azul con zafiros rodeándolo y yo, cogí una pulsera de color lila con unas piedras raras a juego. Finalmente, al salir fuimos a tomar chocolate con churros y luego al zoo, dónde Florence conoció a Adrien una foca muy simpática y yo a Laura una chica con buen gusto, amable y muy graciosa. A partir de allí nuestros caminos se dispersaron (menos los de las parejas) y... ¡¡Eso es otra aventura!! Nos vemos entonces, y espero que muy pronto.

FIN